

# El eje Washington-Pekín-Tokio

JUAN ALDEBARAN

**D**ESPUES de la denuncia de "guerra tibia" hecha por Brejnev (TRIUNFO, número 802), se ha producido un duelo verbal entre Carter y Castro por la cuestión de Africa, un discurso de Carter en Annapolis y una nueva respuesta soviética: un artículo oficial en "Pravda" en el que hay una nueva denuncia: "El curso que está siguiendo actualmente Estados Unidos está sembrado de peligros serios, para Estados Unidos y para todos los países interesados en la paz".

Sin embargo, tanto en las palabras de Carter como en el comentario de "Pravda" se advierte una cierta prudencia, una relativa ponderación. Se puede encontrar también un cierto retroceso en la conferencia de prensa de Giscard d'Estaing: Francia estaba llevando la vanguardia de la ofensiva occidental en Africa. En la conferencia de prensa ha indicado que no hay, a su juicio, "guerra fresca" (o "guerra tibia"), y que había enviado en ese sentido un mensaje a Brejnev: la "détente" no tiene alternativa posible. El mensaje fue enviado el 6 de junio y explicaba a la URSS las "razones" de la acción militar francesa y su deseo de no alterar el desequilibrio mundial. Todo lo que se sabe de la reacción soviética es una referencia de la agencia Tass a las palabras de Giscard, en las que dice que el Presidente francés trata de justificar "la injerencia armada de Francia en Africa, especialmente en Zaire, el Chad y otros lugares".

Entre tanto, ha sucedido la polémica Carter-Castro. Después de unos días de vacilación entre acusar a Cuba o no acusarla, Carter lanzó con toda dureza la denuncia de que Cuba ha sido responsable de la acción rebelde en el Zaire, y alegó que tenía pruebas de que los invasores no eran más que marionetas manejadas por Castro. La acusación sorprendió desfavorablemente a los propios diplomáticos de Estados Unidos. Sabían de dónde procedía: de Brzezinski. La política exterior americana tiene dos rostros: la máscara suave y sonriente de Cyrus Vance, la máscara agria y trágica del consejero presidencial para asuntos exteriores, Brzezinski, que procede de una familia huida de Polonia y anticomunista a ultranza, y de quien se dice que está movido por los "ultras" de los Estados Unidos. Contra Brzezinski se diri-

gen principalmente, más que contra Castro, los irritados y duros artículos de la prensa cubana, y a Brzezinski alude —sin nombrarlo— la respuesta de "Pravda". Y a la influencia de Brzezinski aluden más o menos los propios periódicos de Estados Unidos que denuncian la posibilidad de que "un activo y prometedor Presidente nuevo" ha estado a punto de caer en el pozo de otro incidente de Tonkin. El incidente de Tonkin fue el que sirvió para lanzar a los Estados Unidos a la guerra sin fondo del Vietnam. El ataque a Cuba de Carter provocó —dice el "Times" de Nueva York, al que pertenecen las citas anteriores— una inflamación de pasiones en los Estados

Unidos: como siempre que se acusa a Cuba. Pero la realidad es que el problema, donde reside, es en la Unión Soviética. Carter pretendía, sin duda, envalentonarse frente a Cuba, recuperar en el tema una capacidad de iniciativa que le valía inmediatamente la adhesión de todos los pasionales anticastristas; pero al mismo tiempo, preservar en cierta forma a la Unión Soviética, o preservar la posibilidad de continuar con ella las negociaciones Salt para la reducción de armamentos nucleares. Se trataría de sumarse la adhesión de dos grupos: los anticastristas, por una parte; los partidarios del desarme nuclear, por otra. O se trataría más simplemente de tratar

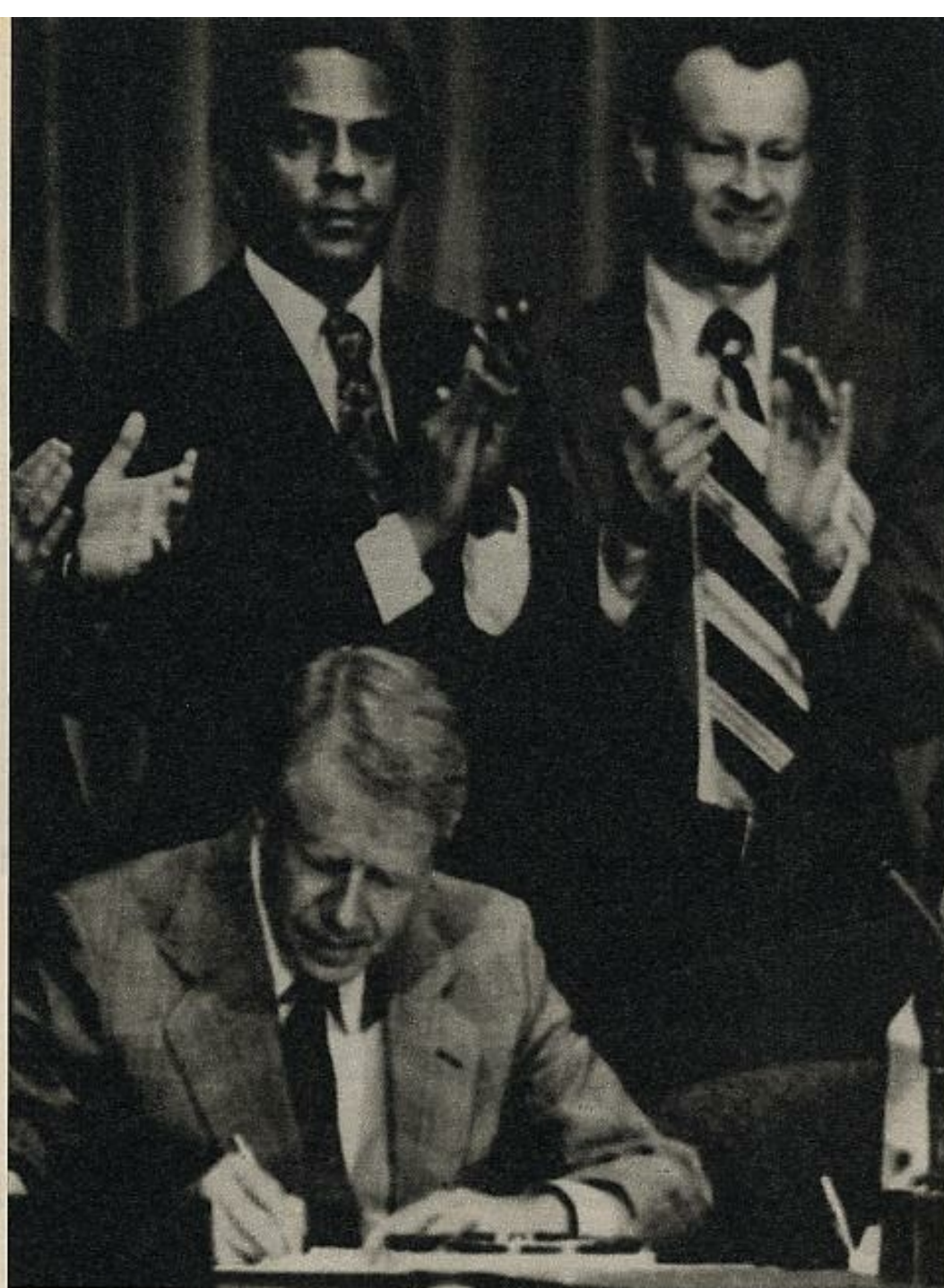
de aunar en un solo discurso la sonrisa de Vance y la mueca trágica de Brzezinski. Esta tendencia parecería luego más apaciguada en la conferencia de prensa de Washington —14 de junio— que un comentarista de prestigio —Oswald Johnston, en el "Times" de Los Angeles— consideraría como un paso atrás. Carter dijo en ella que no quería entrar en "disputa pública" con Castro, y en lugar de atacar directamente a Cuba por la invasión, se limitó a decir que Castro podía haber hecho algo por impedirlo y no lo hizo. "Pero no considero la posibilidad de represalias", añadió. Lo que Estados Unidos están haciendo es proveer una ayuda económica "limitada", y una "limitada" ayuda militar ocasional, están tratando de que "organizaciones multinacionales" ayuden a "controlar la intrusión desde el exterior en Africa", pero "no hemos enviado tropas ni vamos a hacerlo". El análisis de Johnston es éste: "En términos absolutos, los políticos están generalmente de acuerdo en que los intereses básicos de Estados Unidos en el Zaire son mínimos, y brotan en primer lugar por los intereses de sus aliados de Europa Occidental en los recursos minerales del Zaire. En términos globales, este interés se ha agudizado por la creciente concurrencia entre el Este y el Oeste en Africa que ha producido la presencia de 40.000 soldados cubanos en el Continente". Parece coincidir con la opinión de un funcionario del Departamento de Estado: "La información que tenemos nos permite llegar a la conclusión razonable de que los cubanos están relacionados con el adiestramiento y como consejeros, pero no tenemos nada que pudiera animarme a acudir ante un Tribunal con una prueba incontrovertible". La falta de pruebas de la intervención directa de los cubanos es la que puede haber hecho volverse atrás a Carter: la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso no se convence fácilmente.

Para la Unión Soviética, toda esta ofensiva proceda de los "guerreros fríos" de la Casa Blanca y de los centros de poder de Estados Unidos: según "Pravda", "están ganando". Moscú considera que esta acción está paralyzando las conversaciones sobre limitación de armas nucleares, e incluso están provocando una barrera



El primer ministro cubano ha protagonizado un duelo verbal con el Presidente Carter por la supuesta participación de tropas cubanas en la invasión de Shaba.





La política exterior de Carter tiene dos caras: la máscara suave y sonriente de Cyrus Vance y la máscara agria y trágica de Brzezinski. Sobre estas líneas: el Presidente norteamericano con su consejero para asuntos exteriores y el embajador ante la ONU, Young.

armamentista y están manipulando la campaña de Carter sobre derechos humanos, "particularmente desastrosa para la confianza mutua". "Está claro en los acontecimientos del Zaire" que los Estados Unidos practican una política intervencionista y neocolonialista en África.

Todo ello estaría relacionado con China. Las acusaciones contra Brzezinski, particularmente señaladas por la prensa cubana y difundidas por Prensa Latina a todo el mundo, creen que todo ha comenzado con el viaje a Pekín de Brzezinski. El asesor presidencial habría contrarrestado de esta manera el viaje inmediatamente anterior de Cyrus Vance a Moscú; y según fuentes cubanas, habría llegado a un cierto acuerdo con los chinos. Un acuerdo de apoyo

para los Estados Unidos en el caso de una dureza mayor de Washington con la Unión Soviética. La política de Pekín, en efecto, se alinea claramente con la de Estados Unidos en África, especialmente en el Zaire. La doctrina oficial china es la de que hay un cerco soviético a Europa, que se produce ya en sus flancos: en el Zaire, en Etiopía, en Oriente Medio, hasta en Turquía... El objetivo inmediato de Pekín es levantar inmediatamente una guerra fría en Europa, que mantenga a la URSS distraída de sus fronteras con China y de su acción en Asia. Al mismo tiempo, Pekín está tratando de conseguir una cierta alianza con Japón: algo que en Moscú se interpreta como una especie de pacto asiático para contener a la URSS, o para hostilizarla incluso

en aquella zona. En "Tiempos Nuevos" se habla ya del eje Pekín-Washington-Tokio. El pacto de Tokio, si se firma, contendría una cláusula de apoyo mutuo contra "cualquier intento de hegemonía en Asia de una potencia extranjera". En el artículo de "Pravda" se dedican párrafos importantes a las intrigas chinas que conducen "algunos altos funcionarios de Washington": puede leerse entre líneas el nombre de Brzezinski. Funcionarios "tan agobiados por emociones antisoviéticas" que no advierten los peligros que tienen las intrigas con China que, a fin de cuentas, no hace más que provocar incidentes entre Estados Unidos y la URSS y cuyo "sueño dorado" es conseguir el enfrentamiento de los dos países "y, en el mejor de los casos, la guerra".

La respuesta de Vance a las maniobras de Brzezinski, por el cual se siente directamente amenazado —no debe olvidar que en una situación similar, Nixon destituyó al secretario de Estado para poner en su lugar al doctor Kissinger, su consejero de política exterior—, ha sido la convocatoria en Londres de una reunión de embajadores de Estados Unidos en Europa. La última reunión de este tipo se celebró hace dos años también en Londres, y de ella brotó la doctrina Sonnenfeld —del nombre de un consejero de Kissinger— que consistía en no apoyar a los países comunistas de países europeos en su enfrentamiento con la URSS, para evitar la desestabilización de la política de bloques. En la actual reunión se ha estudiado principalmente la respuesta soviética al discurso de Carter, la repercusión en cada uno de los países en que ejercen los embajadores presentes de la nueva "guerra fresca", el conjunto de las relaciones Este-Oeste y las cuestiones africanas. Oficialmente, Vance dice ser portador de la doctrina de Carter ante sus embajadores; la realidad, sin duda, es que Vance pretende llevar a Washington los suficientes informes de los embajadores como para demostrarle que la guerra fría de Brzezinski es imposible de continuar.

Todos los movimientos políticos se están haciendo ahora con mucha parsimonia, con mucha calma. Se ha entrevisto el peligro: si Carter ha sido duro, las respuestas de Cuba, y luego de la Unión Soviética, han sido firmes. Puede ocurrir que haya un receso en la situación ofensiva.

Pero la gran preocupación soviética permanezca en pie, y se llama China. Cada vez le parece más patente a la URSS que China ha pasado de una situación defensiva a una situación ofensiva, y que la manipulación de China por los grupos belicistas de Estados Unidos para volverla contra el enemigo clásico, la URSS, es creciente. Y, naturalmente, que China maniobra a su vez para producir la hegemonía de esos grupos dentro de la Administración americana. El hecho de que Brzezinski sea un refugiado comunista polaco es tan de primera importancia como lo fue en la historia inmediatamente pasada —y todavía presente— que Kissinger fuera un refugiado judío-alemán.

Es posible que la visita de Estado de España a China, las frases cambiadas en los discursos oficiales y la abundante publicidad occidental del hecho sea interpretada en Moscú como parte de esa ofensiva. Y que la relación muy estrechamente con los intereses de España en África, con su deseo de entrada en la OTAN —a lo que la URSS se opone, y amenaza con meter a Cuba en el Pacto de Varsovia como respuesta— y con la alineación española con Washington. ■